

La tradición en el estudio de la anomia puede ser dividida en dos corrientes principales: a) la "estructural", que incluye autores como Durkheim, Merton y Parsons, y b) la de "transmisión cultural", cuyos principales representantes son Clifford R. Shaw, Henry D. McKay y Edwin H. Sutherland¹. La escuela estructural hace énfasis principalmente en la anomia como un fenómeno de grupo mientras que la tendencia es individualista en su contraparte. Ambas consideran la anomia como un conflicto entre las metas culturales y los medios institucionales al alcance para obtener dichos fines. Sin embargo, Merton enfatiza la posibilidad de usar los medios disponibles legítimos para alcanzar las metas determinadas por la cultura, mientras que Sutherland enfoca principalmente la disponibilidad diferenciada de medios ilegítimos en la cultura criminal.

Según Merton, los medios y las metas pueden variar independientemente uno de otro y las sociedades pueden ser clasificadas de acuerdo a si dan más importan-

¹ Richard A. Cloward. "Illegitimate Means, Anomie and Deviant Behavior", *American Sociological Review*, Vol. 24. (April, 1959), p. 164.

Marshall B. Clinard, "The Theoretical implications of Anomie and Deviant Behavior" en Marshall B. Clinard (Ed.) *Anomie and Deviant Behavior* (New York: The Free Press of Glencoe, 1964), pp. 1-56.

cia a las metas, mientras que las oportunidades estructurales son relegadas a un plano secundario, o si los medios se consideran más importantes y actividades definidas como meramente instrumentales se convierten en fines. Estas dos categorías pueden catalogarse como los polos del continuo. Sociedades de tipo intermedio son más balanceadas y presentan un menor grado de anomia².

Anomia, según la definición de Merton, "es una ruptura en la estructura cultural que ocurre particularmente donde existe una disyunción aguda entre las normas y las metas culturales y las capacidades estructurales de los miembros del grupo para actuar de acuerdo a ellas"³.

Se han hecho algunos esfuerzos para unificar las dos tendencias en el estudio de la anomia, el estructural y el de transmisión cultural; Cloward propone incluir el concepto de acceso diferenciado a los medios ilegítimos y así incorporar el enfoque criminológico dentro de la teoría estructural de la anomia⁴.

A) *La medición de la anomia*

Pocos instrumentos han sido diseñados para medir la anomia por sus estudiosos. Puede hablarse principalmente de dos de estas herramientas que son las más usadas: a) Bernard Lender midió el grado de anomia estructural usando el análisis factorial. Logró identificar dos factores, uno de los cuales reconoció como anó-

² Robert K. Merton, *Social Theory and Social Structure* (Glencoe, VIII: The Free Press 1957), pp. 131-194.

³ *Ibid.*, p. 162.

⁴ Cloward, *op. cit.*, p. 173.

mico y el otro como socio-económico⁵. b) La escala de Leo Srole, que ofrece cinco entradas y cinco categorías de respuestas para cada entrada. La escala consta de los siguientes artículos:

1) A pesar de lo que dice la gente, la situación es cada vez peor.

2) Es mejor hacer hoy lo de hoy y dejar para mañana lo de mañana.

3) Hoy en día no se sabe en quién se puede confiar.

4) Los empleados públicos no están interesados en los problemas de la gente.

5) La mayoría de la gente no está interesada en los problemas de los demás.

En seguida se presenta una discusión de la escala de Srole ya que es el método usado en este estudio para medir la anomia. Srole afirma que esta escala mide el concepto sociopsicológico de anomia definido en un continuo cuyos polos serían anomia-eunomia y que debe diferenciarse del concepto puramente sociológico de anomia⁶.

Sin embargo, algunos autores como Gwynn Nettler, Dorothy L. Maier y Wendell Bell critican la escala y afirman que mide principalmente desesperación y descorazonamiento⁷. Parece que algunas de las críti-

⁵ Bernard Lender, *Toward and Understanding of Juvenil Delinquency*. (New York: Columbia University Press, 1954).

⁶ Leo Srole. "Social Integration and Certain Corollaires: An *American Sociological Review*, Vol. 21 (Dec., 1956), pp. 709-716.

⁷ Gwynn Nettler, "A measure of Alienation", *American Sociological Review*, Vol. 2. (Dec. 1957), pp. 670-677. D. L. Maier y W. Bell, "Anomie and differential acces to the achievement of life's goals", *American Sociological Review*, Vol. 24 (April, 1959), pp. 189-202.

cas tienen argumentos serios para sostenerse y por lo tanto es necesario tener en cuenta este hecho durante el análisis del fenómeno.

Por otra parte, la escala de Srole mide más el fenómeno psicológico individual que el hecho social o estructural. Sin embargo, esta dimensión parece útil para estudiar el grado de anomia, al menos como un indicador de las tendencias, que muy posiblemente se presentan en el plano grupal también.

La escala fue parcialmente modificada para su uso en Colombia y se aplicaron pruebas para constatar su confiabilidad, consistencia interna y reproducibilidad⁸.

B) *La situación colombiana*

El problema de este capítulo al analizar la anomia es estudiar la posible existencia de alguna relación entre esta y la adopción de prácticas agrícolas. En efecto, procesos como la violencia posiblemente han incrementado la brecha existente entre las metas culturales y las oportunidades estructurales para alcanzarlas. Fals Borda analiza la violencia en Colombia siguiendo el marco estructural-funcional y concluye que existe una enorme acumulación de disfunciones que deben ser estudiadas en diferentes niveles de integración y también que debe hacerse una distinción entre metas formales y derivadas para poder entender el proceso⁹.

⁸ A. E. Havens y Aaron Lipman, *El efecto de la violencia sobre la personalidad: un experimento ex post facto*. Mimeo, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia, 1964.

⁹ Germán Guzmán, Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna, *La violencia en Colombia* (Bogotá, Monografías sociológicas, N° 12, Facultad de Sociología, Universidad Nacional, 1962), pp. 361-366.

Consecuentemente, existe una ruptura entre las metas culturales y los medios estructurales en diferentes niveles de integración o —como diría Merton en su paradigma para el análisis funcional— en las diferentes funciones servidas por el sistema ¹⁰.

Por otra parte, la suplantación de las metas formales por derivadas producirá también un aumento en el grado de anomia, ya que un cambio en las metas creará un estado temporal de falta de normas vigentes y una brecha entre las metas y los medios.

¿Hasta qué punto ha influido la violencia en el proceso anómico de los campesinos? ¿Cómo afecta la anomia la adopción de prácticas agrícolas? Estos hechos sugieren fructíferas áreas de investigación para el futuro. En este ensayo solamente se intenta una somera descripción de la relación entre el grado de anomia y el cambio en la tecnología agrícola, que pueda dar ideas para una investigación más amplia.

Una de las hipótesis centrales de Durkheim y Merton se basa en la idea de que cualquier cambio rápido y no anticipado en *status* incrementa el grado de anomia ¹¹. Este cambio de *status* se refiere no solamente a la anomia de la depresión sino también a la anomia de la prosperidad, o sea que cualquier cambio que represente bien un ascenso o un descenso en la escala social aumentará el grado de anomia ¹².

En el caso presente se consideran cambios en tres aspectos: el estado civil, la migración y la movilidad so-

¹⁰ Merton, *op. cit.*, p. 52.

¹¹ Emile Durkheim, *Suicide*, Traducido por John Spaulding y George Simpson (Glencoe, Ill.: The Free Press, 1951), pp. 252-253.

¹² Algunos autores han encontrado evidencia que contradice esta hipótesis. Ver Meier y Bell, *op. cit.*

cial representada por diferencias intergeneracionales en el tamaño de la finca. En los tres casos, las personas que permanecieron en la misma situación muestran un grado menor de anomia que los que experimentaron un cambio. Sin embargo, no se pretende una prueba estadística fuerte ya que las diferencias de los promedios no son cuantitativamente notables sino solamente se intenta dar líneas generales acerca de la posible dirección del fenómeno.

Se considera que los jefes de familia que están casados o viven en unión libre tienen un *status* relativamente estable y que los viudos y los separados han sufrido un cambio. El promedio de anomia para los casados es de 12.32, el de los que viven en unión de facto es de 11.81, mientras que el de los viudos y los separados alcanza a 11.43 (una cifra menor indica un mayor grado de anomia).

Los nativos (estables) arrojan un promedio de 12.38 y los inmigrantes (cambio) de Candelaria 9.33; los del departamento del Valle 12.23 y los provenientes de otros departamentos 12.10.

Los campesinos que han ascendido socialmente tienen un promedio de 11.45 y los que han descendido 11.75, mientras que los que permanecieron en la misma posición alcanzan un promedio de 12.28. Estas cifras confirman, aunque débilmente, las teorías de Durkheim y Merton.

Por otra parte, la anomia está inversamente relacionada con los años de escuela. Así, los campesinos sin educación formal tienen un más alto grado de anomia (11.67) que los que asistieron de 1 a 3 años a la escuela (11.80), y estos a su vez un grado superior que los que ocupan el estrato alto educativo (12.16).

También el tamaño de la propiedad está directamente relacionado con el grado de anomia. Los campesinos sin tierra arrojan un promedio de anomia inferior (12.79) al de los pequeños propietarios (11.86) y estos a su vez inferior al de los grandes propietarios (11.50). Sin embargo, si el grado de comunicación con el mundo exterior a la comunidad (cosmopolitismo) y el estado civil son controlados, las relaciones se presentan como sigue:

a) Cuando se controla el grado de comunicación, para los agricultores con un alto grado de comunicación, la relación es inversa, en otras palabras, a mayor tamaño de la finca, menor grado de anomia. Para los campesinos con un bajo índice de comunicación, la relación permanece directa; esto es, a un mayor tamaño de la finca corresponde un mayor grado de anomia.

b) Si se controla estadísticamente el estado civil, los pequeños agricultores casados muestran un menor grado de anomia que los grandes agricultores casados o que los campesinos sin tierra. El hecho de que los pequeños propietarios pertenecen a una clase media rural y están más ligados a las normas del grupo como una forma de asegurar su posición o de aspirar a una más elevada, puede explicar parcialmente al menos el fenómeno. Entre los campesinos viudos, separados y/o en unión libre, muestran un menor grado de anomia los que no tienen tierra, mientras que los grandes propietarios que viven en unión libre tienen el grado mayor de anomia. Parece que la unión libre no es aceptada entre los grandes propietarios como una forma familiar estable. Por otra parte, los campesinos que no tienen tierra no poseen normas estrictas acerca del matrimonio; la unión libre es socialmente más aceptada entre ellos. Adicionalmente, hay que considerar que la

CUADRO XXI

Grado promedio de anomia según el tamaño de la propiedad y el grado de comunicación. Cabuyal, 1962.

<i>Tamaño de la finca</i>	<i>Grado de anomia según el nivel de comunicación</i>	
	<i>Alto</i>	<i>Bajo</i>
Sin tierra	11.11	12.00
Pequeños propietarios	11.77	11.61
Grandes propietarios	12.30	7.50

N = 99.

CUADRO XXII

Grado promedio de anomia según el tamaño de la propiedad y el estado civil. Cabuyal, 1962.

<i>Tamaño de la propiedad</i>	<i>Grado promedio de anomia según el estado civil</i>		
	<i>Casados</i>	<i>Unión libre</i>	<i>Viudos y separados</i>
Sin tierra	11.27	12.78	2.50
Pequeños propietarios	13.27	11.16	11.08
Grandes propietarios	11.72	9.00

N = 99.

mayoría de los que entran en esta categoría pertenecen al grupo negro cuyas normas de unión sexual siguen el patrón de la unión de facto.

Por otra parte, los negros presentan un menor grado de anomia (12.50) que los blancos (11.96), probablemente porque la mayoría de los blancos son inmigrantes. Como se verá más tarde, la anomia influye en la adopción de tecnología agrícola y, más específicamente, en el tiempo relativo en que se produce la innovación.

Hay dos factores que visiblemente influyen en la explicación de la anomia en Candelaria: la movilidad social y el control social. La presentación de la desviación que supone la anomia como un fenómeno de cambio social se hace más dinámica si se entiende que el individuo tiene ante sí no solamente una serie de fines-medios sino que la sociedad es pluralista en cuanto a grupos se refiere y ofrece varias series de fines-medios como alternativas a sus miembros. Tal hecho presupone la existencia del control social activo de que habla Lemert, como una forma de canalización de las probabilidades de acción¹³.

Desde este punto de vista, la conducta no puede considerarse fuera de un medio ambiente social que le da significado. La interacción grupal puede imprimir modalidades diferentes, diversos grados de compulsión o permisión y aún directrices diferentes en cuanto a la valoración de patrones de conducta formalmente idénticos.

Los diferentes grupos que existen en Candelaria dan a sus formas de conducta valoraciones diversas y usan

¹³ Edwin M. Lemert, *Social Structure, Social Control, Deviation* en Marshall B. Clinard, *op. cit.*, pp. 57-98.

controles lógicamente distintos de acuerdo a la sanción positiva o negativa que para diversos grupos tienen diferentes tipos de acción. Tal mecanismo hace que conductas iguales —unión libre— sean interpretadas y controladas en formas diversas y produzcan grados diferentes de anomia.

La introducción de innovaciones tecnológicas y la creación de una mayor complejidad grupal por división de trabajo y especialización y sus efectos para la movilidad social, contribuyen a aumentar la pluralidad de grupos de referencia con sistemas de controles divergentes o al menos diferentes. En tal forma la anomia pasa a ser parte del proceso de cambio social.